

KALEY

Época II

Quito, jueves 23 de julio de 1903.

Nº 83

Administrador

Carlos Baca Lasso

Reductores propietarios

Pablo Mariano Borja, N. Clemente Ponce, C. Camilo Daste.

Agencia Central

Carrera Bolivia, Casa Nº 23, Letra C APARTADO 208.—TELÉFONO 274

CABLE

Italia

Roma 19.—Durante la noche el Santo Padre pasó pocas ratos tranquilos. El estado del paciente continúa grave. La respiración, de 32, la pulsación de 92 y la temperatura de 35.2 centígrados (firmado) Lapponi y Mazzi.

El cardenal Vanetti, cuyo deber es decir las últimas oraciones al Papa moribundo, entró a la Cámara del paciente a las 9 p. m. Su Santidad no quiere de ninguna enfermedad, pues si fuera así está casi curado sino a causa de su avanzada edad. Su Santidad parece un cadáver, tiene los ojos cerrados y la cabeza hundida en las almohadas; no hace el menor movimiento, ni pronuncia una palabra. En su aparente total silencio respirar. Ha contribuido marcadamente a su debilidad el no poder tomar alimentos, pues, cuando se ha tratado de ello, se le ha puesto en la boca y no lo ha tragado. El Vaticano solicita los recursos de los señores por la angustia trabajo de la Iglesia en estos supremos momentos.

Roma 20.—Ahora que se espera por momentos el desenlace final de León XIII, notase el contraste que existe entre la tranquilidad que reina en el Vaticano y la excitación que reina fuera de él. En el interior palacio no se oye otro ruido que la respiración del Pontífice ó su voz ocasionamiento. Ha nacido a las 10 y 6 minutos Lapponi. En el tono de su voz notase tener deseos de abandonar.

El sueño ha desaparecido de los ojos de los habitantes de Roma, sin importar la hora en que venga el fatigoso desvelarse. En las plazas se escuchan todo es movimiento. Hay allí un verdadero campamento de periodistas ante la famosa puerta de bronzo, tras de la cual pueden oírse desde algunos metros de distancia las palabras que el Papa dice. Al sentir el Pontífice que le faltaban asistentes, hace todavía grandes esfuerzos por salir del letargo, pero pronto vuelve a él.

Paris 19.—El correspondiente de "Le Bélar" en Roma lo ha comunicado con el marqués Saffelli, Gran Mariscal de la Corte pontificia, quien le repitió la declaración hecha por el cardenal Orselli, que tomará a su cargo los asuntos pontificios durante el interregno. La declaración dice así: "Durante el interregno, yo seré la primera autoridad, y confío en la adhesión del clero entero que el espíritu permanece libre por completo, pero, en el caso de haber una prisión, y estoy resuelto a usarla habiendo hecho ya unos arreglos con la policía italiana. Sé que la guerra civil de Roma cumplir con su deber fuera del Vaticano, como lo cumplimos nosotros dentro de él."

Roma 20.—El Papa murió esta tarde, a las 4 y 20, estando presente en el pontificio los miembros de la corte pontificia y los parientes más cercanos del Santo Padre.

Poco antes del medio día el Papa comenzó agonizar; inmediatamente el cardenal Vanetti, al lado del lecho del moribundo, comenzó a recitar oraciones administrándole la absolución en arribado miente.

El Papa manifestó una vez más su maravillosa vitalidad, volviendo en sí como buelidos de la hora fatal, pero cayó de nuevo en un estado casi inconsciente del que no había de salir más.

Un aviso de muerte del Pontífice circuló prontamente y se anunció a todo el mundo, así que el Cardenal Vanetti pudo hacerle oficialmente. A todo el cuerpo diplomático se le permitió entrar en el cuarto del Papa.

El Papa ha muerto rodeado del sagrado orologio y de la corte pontificia, según la tradición.

Roma 20.—Los últimos momentos fueron relativamente tranquilos y sin dolor, precedidos por un período de insensibilidad. Antes de caer inconsciente, el moribundo Pontífice movió los labios y sus últimas palabras fueron para impartir la bendición. Gradualmente la sombra de la muerte se reflejó en la cara, y Lapponi notó que el corazón daba sus últimos latidos, pues poco a poco fueron debilitándose hasta que se extinguió por completo.

El Papa entró en agonía de muerte, según a las tres de la tarde. Mazzi salió del cuarto del enfermo, como a las 3.30, y dijo que, según parecía, la muerte del Papa ocurriría en pocos momentos. El Papa murió sin conocimiento. La noticia de su muerte se extendió rápidamente por Roma y ha causado profundo dolor, estando toda la ciudad de duelo. Mientras los Dres. examinaban esta mañana a su Santidad fijó los ojos en ellos y les dijo: "Hasta vez la ciencia no temerá, en la gran lucha con la muerte". "Es un momento que quisiera vivir con valor", contestó Lapponi, pero antes de contestarle el Papa se privó y no pudo oírle.

Washington 20.—La noticia de la muerte del Papa fue recibida a las 12.35 por el cardenal Falsoni, Nuncio Apostólico, por despacho de la prensa. Su monseñor Falsoni ni el obispo Baker, que estaba con él en el momento de recibir la noticia, quieren que se haga alguna de las oraciones, mientras no reciban noticia oficial.

LEON XIII

Trescientos millones de católicos oran, a la presente, la misa del Jefe de la cristiandad; y una las naciones del orbe, sean católicas o filiales, tienen hoy y vivir, porque la humanidad ha visto en él un hombre que el mundo entero se agita por salir del letargo, pero pronto vuelve a él.

LEON XIII, el ducentésimo octogésimo segundo de las sucesores de San Pedro. En recompensa de su fe y su historia de un cuerpo de siglo, su figura se ha destacado en primera línea entre las grandes de la época moderna; su vida no es, para trasada en las nuevas las columnas de un período, sino una vida que conmemora los hechos y los datos que como puntos luminosos van marcando las etapas de la historia del gran Pontífice. Hechos que, tomados de una Revista Europea recientemente publicada:

"En los meses de Roma existía una modesta vida, llamada Carpineto, y pequeñas cosas, sobre las que se oía una sobria palabra perteneciente a la noble y rica familia de los condes de Pecci.

Allí nació León XIII el día 2 de Marzo de 1810, de los condes Luis Pecci y Ana Prospero, recibiendo en el bautismo el nombre de Joaquín Víctor Rafael Luis Pecci y Prospero Bugno. Educado con el esmero propio de su noble estirpe, ingresó en el Colegio Romano, estudiando muy pronto como adelantado discípulo de los autores, griego y latín, en filosofía y teología, de lo cual son prueba fehaciente los numerosos premios que ob-

tuvo en cuantos exámenes se presentó. En 1830 inscribió como alumno de teología, y tomó el grado de doctor en 1832, ingresando poco después en la Academia de Nobles Bolesiatícos, y siguiendo sus estudios en la Universidad de la Sapienza, en donde se granjeó por sus relevantes cualidades la estimación de los más altos personajes y el afecto de Gregorio XVI, que le nombró rector del Tribunal deli Signatura.

Atento a la vocación religiosa que en su espíritu sentía, recibió las sagradas Ordenes, y con un fervor apocático celebró su primera misa en la Iglesia de San Estebano de Kavata a los veintiocho años de su edad. A unos próximamente de haber cantado su primera misa, fué nombrado por el Papa Gregorio XVI prefecto de la provincia de Benevento, y allí pudo ver Joaquín Pecci recibir suelta a su adorado celo, connotando bien pronto la voluntad de todos los de aquella provincia, que siempre han recordado con placer los beneficios recibidos de su antiguo prefecto. Tres años duró su prefectura en Benevento, después de haber ocupado por espacio de otros dos el cargo de administrador pontificio en Spoleto y Perugia.

En el año 1848 fué nombrado Nuncio en la corte de Bélgica, y en 1849 el Papa le confió el arzobispado de Perugia, accediendo a los ruegos de los clero y los notables de la villa, que no podían olvidar a su antiguo gobernador. En todas partes se granjeaba la universal estimación monseñor Pecci así por la sencillez de su trato y gravedad de carácter, como por la docta prudencia y exquisito tacto pontificio que manifestaba en todos los asuntos de su espínoso cargo.

Con gusto veía el Papa, que a la sazón era el gran Pio IX, los satisfactorios resultados que obtenía monseñor Pecci en su diócesis de Perugia con aquellas magníficas Pastoral que extendieron la fama de su nombre por toda Italia; y en consideración a sus grandes méritos, le otorgó el capelo cardenalicio el 10 de Diciembre de 1853.

Desde este momento el nuevo Cardenal siguió más de cerca las huellas de Pio IX, secundando con gran actividad las grandes reformas que el Sumo Pontífice ha introducido en la Iglesia; pero también lamentando el mal y con toda la ciudadanía italiana destructora de la revolución italiana.

Llegó, por fin, el día 7 de Febrero de 1878, día de luto para el orbe católico, puesto que en él se había quedado así su querido Pastor, que falleció en Roma a los ochenta y seis años de edad y treinta y dos de su pontificado, número de años que ningún Papa alcanzó hasta él sobre el trono de San Pedro.

A los pocos días, reunidos en conclave los Cardenales que constituyen el Sacro Colegio, procedieron a la elección del nuevo Pontífice, y después de treinta y seis horas de conclave, en la mañana del 20 de Febrero de 1878 fué elegido Papa el cardenal Pecci, tomando el nombre de León XIII, y siendo coronado el 3 de Marzo del mismo año.

Sobre su elección debemos consignar los siguientes curiosos datos, que se conocen por dos testigos presenciales, que son el cardenal Donnet, Ar-

zobispo de Burdeos, y el cardenal Bouchéas, Arzobispo de Robín. "Yo advertí, dice el primero, que al oír el cardenal Pecci repetir su nombre tantas veces en la votación y al ver que todas las circunstancias venían a designarlo como sucesor de Pio IX, gruesas lágrimas caían por sus mejillas, y su mano temblaba con tal violencia, que la pluma se le cayó del almazo. Yo le levanté, y dándole la mano dije: ¡Anímal! No se trata aquí de vos, sino de la Iglesia y del porvenir del mundo." A estas palabras no contestó nada, sino que levantó los ojos al cielo para implorar la asistencia divina.

El cardenal Bouchéas da gráficas noticias acerca de este mismo suceso en las palabras que siguen: "El cardenal Pecci estaba el miércoles (20 de Febrero) por la mañana pálido y agitado, y antes de la votación a durado aparte a uno de los miembros del Sacro Colegio, y le dijo: "Nunca contener mis sentimientos; te digo que dirigie algunas palabras a Sacro Colegio, porque tanto que yo a cometer una triste equivocación. Todos creen que soy un hombre insensible, me dan la fama de inteligente, y no soy ni lo uno ni lo otro. Si soy sensible, lo tengo talento. Ellos creen que tengo las cualidades necesarias para ser Papa, y en hay nada de eso. Esto es lo que necesito decir a los Cardenales.—Afortunadamente, el otro purgado, le contesté:—Respecto de vuestra instrucción, no soy vos, sino nosotros los que podemos juzgar; y en cuanto a las cualidades necesarias para ser Pontífice, Dios sabe cuáles son; dejadme todo a Él." A estas palabras; el cardenal Pecci sumióse.

El cardenal Pecci fué elegido Sumo Pontífice. "Acepté la elección únicamente hecha de vos para Sumo Pontífice de la Iglesia", le preguntaron los maestros de ceremonias.

El interrogado, levantándose con voz enérgica, respondió con voz temblorosa en términos que protestaba de su indignidad é insuficiencia; pero indicando que al ver a la mayoría del Sacro Colegio respecta a su favor, bajaba la cabeza a la voluntad divina.

Enfances el Vicedecano cas de rotillas de ante de él, y todos los Cardenales se levantaron en pie para prestar homenaje al nuevo Pontífice.

Desde la galería del Vaticano, el cardenal Cattarini, dirigiéndose al pueblo, que esperaba con ansia la noticia, pronuncia estas palabras:

"Os anuncio nuevas de grande alegría; tenemos Papa, y es el Esmo. y Revdo. Joaquín Pecci, Cardenal presbítero del título de San Crisógono, que ha tomado el nombre de León XIII."

Desde entonces comenzó a desplegar su actividad, a pesar de la triste situación en que colocó a la Santa Sede de la revolución italiana, publicando numerosas y magistrales Encíclicas, cuya colección formó un monumento que honra la gloria de León XIII. En ellas ha hecho ver las tremendas obligaciones de los sacerdotes, y esta debilidad los verdaderos sacerdotes que han regresado a la familia y a la sociedad; ha formado con claridad la relación entre el Estado y la Iglesia y ha dado sapientísimas reglas de su

función al problema de la lucha entre el bien y el mal.

León XIII puede contar los años de su pontificado por otros tantos triunfos; si bien no le han faltado amarguras que consumir, y principalmente la del castigo impuesto por mantener con dignidad sus derechos huérfanos por los usurpadores del Quirinal. Mas, a pesar de todo, el Sumo Pontífice ha obtenido un prestigio inapreciable, y su voz ha sido escuchada en toda la tierra.

Quando en 1858 estaba al punto de estallar la guerra entre España y el Imperio Alemán, a causa del conflicto de las Islas Carolinas, se acordó por ambas naciones poner el asunto en manos de León XI I para que se eligiera resolver; la Santa Sede estuvo con escrupulosidad el asunto, y su resolución se recibió en un indolente (legis) no sólo en España; para quien era favorable, sino también en Alemania, que así lo manifestó en una carta escrita al Papa por el conde de Biemarck, Primer Ministro del Emperador Guillermo; esta es que el Cardenal Juan de Sa Santidad el tratado, cuando se da a los Reyes, y que causó no pequeño disgusto a los italianos.

En medio de estas graves ocupaciones, el Sumo Pontífice ha encontrado tiempo para escribir hermosas poesías llenas de deliciosos pensamientos, y entre las que sobresale una titulada *De se ipso* (De sí mismo), en donde cuenta a grandes rasgos su propia vida.

León XIII ha llegado a la edad de noventa y tres años, que ha cumplido el 2 de Marzo; y los años de su pontificado sólo han sido superados entre los 202 Papas que le han precedido, por su tiempo autocrator Pio IX. León XIII ha elegido 144 Cardenales y ha recibido el último año de 148, que han ido desapareciendo poco a poco de su dulce compañía; tan sólo uno queda de los elegidos por Pio IX, que es el cardenal Orselli de Santo Stefano, Decano del Sacro Colegio."

Extensa es la serie de sus actos pontificios; las encíclicas, momentos grandioso de la gloria de León XIII, son tratados sabios con dulce sabiduría, la humana y la inspirada que han resuelto profundos problemas, teológicos misticos, sociales, políticos y hasta económicos; su acción no es únicamente pacificadora, ha salvado los límites del hombre entendiéndose, y se lo ha hecho sentir ahí donde el sol alumbrara; la disciplina eclesiástica se ha vigorizado con su impulso; y largo, muy largo sería enumerar siquiera los triunfos diplomáticos y los milanesos que la jerarquía eclesiástica ha obtenido durante el bello día que ha descrito en el horizonte de la Iglesia el *Lumen in Caelo*.

La desaparición de León XIII de la vida, causa duelo y conturbación en todo ánimo católico de la luz, y la más hermosa congoja de los espíritus católicos, bien que animados con la precisión de la Escritura: *las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia*.

LA LEY

QUITO, JULIO 23 DE 1903

ANTE LA TUMBA DE LEÓN XIII

Un célebre orador cristiano, ante los despojos mortales de un rey, tenido por el más invicto y glorioso de esos tiempos, exclamó de esta manera: "¡Solo Dios es grande, hermanos míos!" Ante la tumba de un Papa, ilustre soberanera por la eminencia de sus hechos y el esplendor de su doctrina, cuya vida preciosa habríamos deseado se perpetuase por siglos, para bien de la humanidad y consuelo de la Iglesia; el contemplar cómo tan ínclito Pontífice ha traspasado también los lindes de la vida, y ocultándose allí, más allá de los horizontes de este mundo visible y sublunar, es necesario que exclamemos: ¡solo Dios es inmortal!...

Pero ahí qué estela tan luminosa deja en pos de sí, como la huella de su tránsito, el sabio, piadoso, y por otros tantos títulos ilustre León XIII! Dios le suscitó para que fuese el gran Doctor de la Iglesia, en el siglo XIX. En medio del caos producido por el extravío casi universal de las inteligencias, por el apagamiento casi completo de la Fe, y el desenfreno y libertinaje monstruosos de la sociedad contemporánea; entre las densísimas tinieblas causadas por la aglomeración tempestuosa de tantos errores, y la fermentación infernal de un sinnúmero de sistemas, brilla tranquila y luminosa la figura de León XIII, cual la del hermoso lucero vespertino al desplomarse sobre esta tierra las sombras de la noche.

Desde las cimas del Vaticano, se ha hecho oír la voz del augusto Pontífice, en todas las extremidades del globo, ilustrando las cuestiones más difíciles, no solamente en el campo del dogma y la moral, sino también entre los oscuros laberintos de la política, la sociología, y en fin en todos los dominios de la ciencia que se rozan con los altos y sagrados intereses de la Iglesia católica. El mundo todo, si no ha recibido sumiso las doctrinas de Maestro tan eminente y sabio, por lo menos las ha escuchado con atención y respeto. Con lo cual el Vicario de Cristo ha ejercido, en nuestros tiempos, una influencia maravillosa, y hasta ahora desconocida, en todos los pueblos y naciones de la tierra.

A las luces extraordinarias del sabio, se han juntado, en nuestro preclaro Pontífice, la sagacidad más diestra y acertada de un experimentado po-

lítico y asesor diplomático. León XIII ha tenido verdaderamente el mundo en sus manos; y de los mismos acontecimientos que habían de causar, al parecer, la ruina de la Iglesia, se ha aprovechado habilísimamente para obtenerla un acrecentamiento de gloria y esplendor; de manera que el Catolicismo perseguido hoy como nunca, en toda la redondez del globo, con rabia implacable y satánica por todas las sectas, triunfa como nunca de todos sus enemigos, y se ostenta con un vigor y lozanía propios únicamente de los tiempos apostólicos.

León XIII ha llenado perfectamente, en sus veinticuatro años de glorioso pontificado, la misión ardua y difícil que le impusiera la Providencia; cargado de méritos, entre las bendiciones de los suyos y la admiración de los extraños, ha traspuesto los horizontes de la vida, brillando como el sol en todo el curso de su carrera, y principalmente entre los dorados y melancólicos celajes del caos.

Espléndida y riquísima habrá sido la corona que se habrá presentado á sus miradas, ante los diñetes de la eternidad. Dios retribuyó en todas sus obras, es sobre toda idea munificientísimo para premiar á sus fieles servidores. Un Papa que ha dado tanta gloria á la Iglesia, tanto esplendor á la Fe, tantos triunfos á la justicia, días tan hermosos al Catolicismo, con tanto motivo ha visto al mundo preocuparse con interés sin igual de cada uno de los días de su preciosa existencia; y al descender al sepulcro, un grito unísono de infenso dolor ha resonado en todos los ámbitos del globo.

Descanse cuanto antes en el seno amantísimo de Dios, esa alma pura, austera, activa y laboriosa que como brillantísimo meteoro y entre regueros de luz, ha atravesado, por el cielo de la Iglesia, á las atónitas miradas de la humanidad entera, envuelta entre las densas y palpables tinieblas del radicalismo protervo, la masonería disociadora, el ateísmo satánico, la incredulidad estúpida y la corrupción inmunda en que se descomponen el mundo moderno, á pesar de todos sus telégrafos y ferrocarriles. ¡Sea Dios bendito, en la magnificencia de sus obras! ¡Gloria á la Iglesia católica, porque sólo ella, revestida con la virtud de lo alto, sabe producir obreros tan admirables de la verdadera civilización como León XIII!

R. I. P.

LEÓN XIII Y LA CIVILIZACIÓN MODERNA

Frecuente ha sido, en los círculos de la Iglesia, mojar á éste

de indiferente y aún de opuesta y hostil al progreso de las ciencias, y las letras; y, sin embargo, nada hay más inexacto é injusto; pues la historia de todos los siglos demuestra hasta la evidencia que, al exuberar la Iglesia por todos los lugares de la tierra la voz del Evangelio, ha difundido la verdadera civilización, enseñando las ciencias, las artes y las letras; fundando universidades, liceos, museos y bibliotecas; dispensando generosa protección á los sabios y contribuyendo, con cuantos medios han estado á su alcance, al desarrollo del talento y del ingenio humano.

Reconociendo los Romanos Pontífices que nada debe temerse del progreso de la verdadera ciencia, porque una verdad no se opone á otra y porque, siendo Dios el Señor de las ciencias, cuánto más se conoce de éstas más se le respeta y venera, han sido siempre decididos protectores del progreso científico, amantes de las letras y entusiastas por el arte bien entendido.

Por esto; León XIII que, al elevarse al Pontificado Romano, comensaba en su primera Encíclica haber hecho la Iglesia con respecto á la verdadera civilización el oficio de "maestra, nodriza y madre", no sólo siguió las huellas de sus predecesores, fomentando y protegiendo las ciencias, artes y letras; sino que inició una era de florecimiento que inmortalizará su nombre.

Y no nos referimos á las ciencias y letras propiamente eclesásticas; nada significan hoy, para ciertas inteligencias, la ciencia de Dios, la ley divina y norma reguladora de las acciones morales, las Sagradas Escrituras, la Jurisprudencia y Disciplina de la Iglesia. Nada vale, para ellas, todo lo que no sea progreso material, científicas y naturales, historia profana, humanas letras y civilización á la moderna. Pues bien; á todo esto que estima la actual generación, y con lo cual no está renida la Iglesia, extendió su mano bienhechora y su generoso apoyo al sabio Pontífice que acaba de bajar á la tumba.

Mucho debió los estudios históricos á León XIII, ya por haber trazado el método con que debe procederse en esta clase de investigaciones, ya también por haber franqueado á todo el mundo los riquísimos tesoros del Archivo Vaticano. No queria que los católicos, desconfiando el estudio de las fuentes históricas, se limitaran á refutaciones de carácter apologetico. "Es menester—decía—que los hombres probes, sabiamen te verados en este género de estudios, se consagren á escribir la historia de tal suerte, que sea el espejo de la verdad y la sinceridad, y las acciones de crímenes injuriosos que se amontonan hace mucho tiempo contra los Romanos Pontífices se desvanezcan, y que á narraciones incompletas se opongan concienzudas y laboriosas investigaciones; y á la temeridad de las sentencias, la prudencia del juicio á las opiniones frívolas, una rílica sabia. Es menester esforzarse energicamente en refutar las mentiras y las falsedades, recurriendo á las fuentes, teniendo siempre en la memoria que la primera ley de la historia es no inventar leg de mentir, la segunda es no tener decir la verdad, y que en el historiador no pueda sospecharse ni animosidad ni simpatía... Si la Iglesia sus sien-

pro digna de eterna memoria por los trabajos meritorios de sus hijos, seál también al presente, para lo cual conviene pelear con las mismas armas que nuestros adversarios, y oponer resistencia tan mayor cuanto más detestado sea el ímpetu de la lucha; para esto que hemos franqueado, como lo hemos hecho, las puertas de nuestra biblioteca, abriendo por la presente el archivo á todos los sabios del mundo". Desde entonces (1883) merced á nuevos documentos vaticanos, se han publicado, numerosas é importantes obras históricas sobre el reino de Hungría, el Concilio Tridentino, los Papas de la Edad Media, Egipto, Dinamarca, Suecia, la Reina de Escocia María Estuardo, etc., etc., y se ha hecho luz sobre muchos asuntos, que sería prolijo referir en un artículo de periódico.

Teniendo por norma que "nada hay más apto para ayudar á la inteligencia que la gracia y buena forma en escribir", recomendó, en repetidas ocasiones, el estudio de las Bellas Letras; estableció en el Seminario Pontificio las cátedras superiores de literatura italiana, griega y latina; hacia celebrarse, en las salas del Vaticano, solemnidades literarias, que presenciaba él mismo, elogiando y premiando á los alumnos aventajados, honrando á los profesores y estimulando, por varios modos, á todos el estudio de la bella literatura.

Atento siempre á la ilustración del clero, promovió los estudios lingüística y filología, reglamentando las cátedras de lenguas griega y hebrea; en el Colegio Romano de Propaganda, y fundando en el Seminario Romano las de Hebreo, árabe, copto, armenio, niriología y egiptología, nombrando Decano de la sección filológica al eminente agustiniano P. Aguas Cáscas. No olvidó la penuria del erario pontificio, dan razón del amor que León XIII tenía á las artes plásticas las reformas y mejoras introducidas en la Pinacoteca y Museos del Vaticano, la restauración de la Basílica Lateranense, el engrandecimiento de la fábrica de mosaicos, las condecoraciones y favores acordados á los artistas, y su entusiasmo y cariño en exaltar á los ingenios el amor al arte.

Cuanto haya sido el empeño de este Pontífice en elogiár, recomendar y fomentar el estudio de las ciencias físicas y naturales, lo manifiesta bien á las claras los numerosos testimonios de sus Encíclicas y Allocuciones; la Carta al Rector de la Universidad de Lovaina; la exhortación á la Universidad de Friburgo; y la Epistola al Cardenal Oreglia, en donde se dice: "Y llama muy particularmente la atención de nuestros elevados, aquella noble ciencia que tiene por objeto investigar y explicar á los arcanos de la Naturaleza... Y urge tanto más la necesidad de que los católicos se consagren con intensidad y constancia al estudio de la misma, cuanto que, especialmente en la época actual, los enemigos de la Iglesia buscan argumentos en contra de su doctrina en los inventos y adelantos de las ciencias físicas y naturales". Y no contento con esto, dotó de museos de Física é Historia Natural, al Seminario llamado de San Pedro; reorganizó, y refundó de nuevo, la Specula ú Observatorio Astronómico Meteorológico del Vaticano; envió un representante al Congreso internacional de Astrónomos, ofreciendo tomar parte en la ejecu-

ción de la magna empresa del Atlas colosal *de Carta del Cielo*; y, á sus expensas, se han señalado la adquisición y medidas de más de veinte mil estrellas.

Bien podemos repetir, como conclusión de estas líneas, lo que decía el mismo León XIII al emprender la obra de restauración de la Specula: "Queremos que todos estén persuadidos de que en la Iglesia y sus Pastores no ahorten en la verdadera y sólida ciencia de las cosas divinas y humanas; sino que la abrazan y fomentan, y, en cuanto pueden, la promueven con ahínco".

LUMEN IN COELO

Removiendo la amargura en el corazón de la Iglesia y llenando de satisfactorio placer á quienes, enemigos encarnizados de Santa, desean con un gran bien su monarca, cuando no su total destrucción, acaba de caer no la frente de un genio lá tiera pontificia.

Aunque privada de la corona real por las tiranías sacrílegas de la usurpación, la brillantez de sus frentes adelanta con soberano esplendor, por más de un cuarto de siglo, ilustrando maravillosamente al mundo, como que fue el altar y el trono de la sabiduría verdadera.

Si bien privado por los civilizados modernos del venerado ostro que los hijos de Caño y Bruto pusieron en las mazas de San León, León XIII, con el poder de la Divina Providencia y la virtud de su talento extraordinario, no sólo se impuso sobre la voluntad de trececientos millones de católicos que lo amaron con ternura, mas también ha logrado dominar á sílves de sus mismos enemigos.

Un discípulo de Diderot y de Voltaire exclamaba, hace algunos años, en un Congreso de Francia: "Soy partidario del poder temporal del Papa, porque sin ese poder el Papa será tan fuerte, que se constituirá en grande agitador del mundo".

Privado León XIII del poder temporal y enriquecido por el Cielo con dones extraordinarios; combatido de frente por los enemigos de la Iglesia y defendido de modo particular por Dios, ha sido en verdad el agitador del mundo y ha producido en él una gran restauración católica.

Las ciencias y las artes recibieron de él extraordinario impulso; el amor á la Iglesia y la piedad cristiana fueron sus bases por donde se elevó el coloso á la libertad verdadera en su trono de gloria é iluminación á los Estados en los tortuosos senderos de una política tenebrosa; la masonería fue desmembrada por él, y la Iglesia conducida con vigoroso impulso hacia sus destinos inmortales por los senderos de la verdad divina, de la grandeza verdadera y de la civilización cristiana.

El solo que pueda decirse que ha recibido los destinos del mundo durante un cuarto de siglo acaba de caer en el sepulcro; conmoviendo de dolor el corazón de millones de hombres. El mundo todo le apellida grande, y la posteridad lo llamará inmortal.

Todas las obras humanas llevan marcado sobre sí el sello de lo perecedero, son estas inscripciones que se desvanecen con la destrucción. *Quis enim mortuus non gauderet perire?* Las obras de León XIII, fundadas en el poder de Dios y sostenidas por el poder del genio, no perecerán jamás; lleven esta otra: *Stabimus in æternum—Somos inmortales.*

Si la Iglesia llora la muerte de León XIII y se cubre de luto, mira, en cambio, resplandeciendo, á través del funéreo crepúsculo de su aniquilación, el fulgor de la gloria en las obras inmortales del inmortal Pontífice, ve brillar la vida de León XIII como la luz indeficiente en el alto de 1844 cielos.—LUMEN IN COELO.

TU ES PETRUS

Los que no tuvieron la dicha de abrir sus ojos á los resplandores de la Fe ó los apagaron en su alma, pero sin perder completamente los impulsos del bien sentido, que guía á los extraviados en los caminos oscuros, se detienen ante la persona de León XIII y le admiran y le respetan; ven al hombre, al anciano inermemente blanquísimo canas, y sonrisa de blanda bondad y manos siempre abiertas para dar su bendición; ven aquel semiesqueleto animado por el soplo de la vida y los movimientos de aquel rostro, cuyos músculos reflejan todas las palpitaciones de un alma juvenil; contemplan aquella mirada penetrante, aquel centelleo de las pupilas que parecen la aurora y el crepúsculo fundidos, llenas de firmeza y suavidad, de energía y dulzura, que van al fondo de las conciencias para examinar con rápida intuición todo lo que hay allí; observan aquella sensibilidad exquisita, aquel temperamento nervioso, de resortes instantáneos, que responde á todas las preguntas pronto y con acierto; aquella imaginación de poeta, fecunda y lozana como de veinte años, llena de armonías y de colores; aquella memoria noagenaria, pero tenaz, clara, luminosa, que recuerda todo lo que ha visto ó ha leído, hasta en sus más ínfimos detalles; contemplan aquella cabeza, de extraordinaria capacidad para todas las artes y disciplinas, donde se aloja la luz del ingenio y el talento, prueba irrecusable de la inmortalidad de un espíritu que brilla entre las paredes de úna cárcel que se derriba; aquel perfecto equilibrio de la cabeza y el corazón, de la idea y el afecto, de lo que sabe y lo que expresa, de lo que siente y lo que dice con seguridad y precisión rarísimas; ven aquella noble majestuosidad, propia de un Rey; oyen el ruido de sus pasos y el timbre de aquella palabra fácil, dulce y agradable; recuerdan lo que fue y lo que es la vida de un hombre, que parece un milagro; la vida y las obras de un hombre; que estudió, como Salomón, desde el hincapi que nace de la pared hasta el cuadro que se eleva en el monte Líbano; que lega á la humanidad una enciclopedia asombrosa, no de retazos pedantescos como los que hoy se leen, sino de Enciclopedias inmortales, de doctrinas sólidas y purísimas, acerca de los dogmas religiosos, de los errores y errores de las modernas sociedades, de los peligros de todo género que las amenazan, de la constitución de los Estados, de la civilización y esclavitud; estudios pedagógicos y apologeticos, sociales y políticos, del Moral, de Ascética, de Música, de Exégesis, de Filosofía y Teología, Liturgia y Eclesiología, de Historia, Ciencia y Arte; contemplando al filósofo y al teólogo, dialectico y estadista, sociólogo y poeta, orador, escritor y diplomático; y ante la imagen fascinadora de ese hombre, que como Jesús cruzó la tierra haciendo bien y cuya actividad y energía se extienden á casi todo lo que el hombre puede alcanzar... el protestante y el indiferente, el librepensador y el agnóstico, el misonanteno y el budista, el idolatra y el gentil, el infiel, menos los judíos, más ones

ya ateo, legión de Satanas destinada á odiarle siempre, doblan la rodilla ante Él, porque es la figura más gigante de los tiempos modernos, el cruzado de las grandes batallas, que llena con su vida la parte última del siglo XIX y los primeros años del XX, ostentando en sus sienes sagradas la triple y más espléndida corona que ha ceñido ningún Emperador: la corona de la gloria, de la virtud y del martirio.

Pero todo "eso" huye como una sombra, y el espíritu permanece; por encima de esas fuerzas que subyugan y arrastran á las muchedumbres no católicas; por encima de esa elevación del talento ó el ingenio, de esas cualidades personales que alguno envidiará; á través de esas nubes que reflejan toda la luz que puede dar de sí la gloria del mundo, está la agenda persona del Vicario de Jesucristo, con su fuerza moral inmensa, no igualada por nadie; la figura de San Pedro que no muere, y que con nombres diferentes ha de vivir hasta el fin de los siglos. Y ante esta segunda persona, trescientos millones de católicos doblan la rodilla y hundén la frente en el polvo, y recordando la intima é inmutable solidaridad que tiene con los doscientos sesenta y un Pontífices que le precedieron, exclaman: *Tu es Petrus.*

Tu es Petrus. Un rasero mide por igual á todos los hombres; solo Tú "tienes medida aparte". Hay varios Emperadores y Reyes, sabios y artistas; Pontífices, Papas, Vicarios de Jesús en la tierra, no hay más que uno, y ese eres Tú. Estás unido al Hijo de Dios de tal manera, que sus bienes son tus bienes y tus obras son sus obras. Eres el eco del Verbo, su órgano y conducto, y el espejo de sus bellezas infinitas, por lo cual el mundo te llama *Santidad*. Cabeza y Pastor de la Iglesia, que no entiende por el mundo llena de vida y de vida; en todas las horas del tiempo y en la extensión del espacio, la Iglesia está concentrada en Ti, y por Ti ha desafiado las iras de veinte siglos y vivirá hasta que los tiempos se cierran y se abra el perpetuo Sábado de gloria. Eres piedra: colocado en Roma, es decir en medio del Oriente y el Occidente, así los rayos del Sol doran la espíde de tu grandiosa morada. Tú reflejas los rayos del Padre de las luces y del que es Luz del mundo, y los envías á todos los continentes, á todos los mares y bajo todos los cielos, como testimonio de Tu poder soberano. Soberano, sí, porque Tú, Augusto prisionero, puedes repetir sus palabras del Apóstol: *cum infirmo, tunc potens sum*; cuando aparezo más débil, soy entonces más poderoso; porque tu imperio no tiene límites, porque tu voz, en cada palabra á la vez del hombre, orador ó filósofo, se oye en todas partes con amor y con respeto, desde el Norte al Sur, del Ocaso al Oriente; y lo mismo resena en los tiempos de hijo de los marés polares que en los bosques feracísimos de los trópicos; y en todas las zonas que alumbró el Sol, y dondequiera que palpita la vida, allí tienes hijos que te escuchan reverentes.

Tu es Petrus. Te calumnian los que te llaman enemigo de la civilización y del progreso, porque las flores más hermosas del progreso y la civilización han caído en la tierra de entre los pliegues

de tu manto á través de las piedras. Siempre amaste la ciencia verdadera; consagraste el genio de Agustín y de Tomás, de Bossuet y Renan; diste alas al de Rafael y Miguel Ángel; bendijiste las almas de Lavoisier y de Pasteur, y las inteligencias más sublimes que cruzaron por el mundo, ante Ti reverentemente se humillaron, consagrándote los trofeos de sus victorias. No hace mucho abriste la Exposición Vaticana y sus riquísimos archivos á los estudios históricos; diste impulso á la ciencia astronómica, y todas las artes y disciplinas en Ti encontraron ayuda y amparo, pero no las desvergüenzas de los artistas ni la pedantería ni el orgullo de los hombres científicos. Tu actividad incansable, como elemento civilizador, no tiene límites: alcanza á los húngaros y armenios como á las Indias del Oriente y Occidente; has aproximado á tu sagrada catedral los pueblos más distantes y los países más remotos; y si veniste al *canciller de hierro* en Canosa y diste padre á las ciudades húngaras sentadas en las riberas del Rhin, desde Constancia á Rotterdam, el acento de tu voz ha resonado con vibraciones de agrado y simpatía en Rusia y en Inglaterra, en América y en China, en la Corea y el Japón, en la Turquía Asiática y en el "país de los Magos", orillas del Danubio, del Vistula y el Oder, del Amarillo y el Eufrates, el Tigris y el Jordán, el Missisipi y el Magdalena, el Amazonas y el Plata; en las playas del Bósforo, el Caspio, y el Báltico, el Mediterráneo y el Atlántico, el Indico y el Pacífico; desde la cuna donde nace la aurora al tálamo donde se oculta el Sol. Por eso vuelven sus ojos á Ti, Sol del mundo, los pueblos más honrados de la tierra, ofreciéndote no ya el oro, el incienso, y la mira de los Reyes de Tharsis, de la Arabia y Sábá, sino las coronas más hermosas de la ciencia y el arte, la gracia y el amor; y como Tú sólo puedes repetir el *pacem relinquo pacem, pacem meam do vobis*, te piden la paz en las luchas fratricidas, la paz en las revoluciones irreflexivas, el arbitraje en las contiendas ocasionales, y en el naufragio la tabla salvadora, porque sólo Tú "tienes palabras de vida eterna", porque, eres la estrella que conduce á Belén á través de los desertos de la vida, el único que puede unir á todos los hombres de raza y clima diferentes, que colocado entre dos siglos los has elevado como nuevo Atlante en sus débiles manos, presentándolos á Jesucristo y pidiendo para el uno perdón y misericordia y para el otro luces y esperanzas, para que no haya en la tierra más que un Pastor y un rebaño, todos hijos de un mismo Padre, hermanos de una gran familia, que descendiendo de Dios y debe volver á Dios purificada por la sangre redentora y los méritos de la Cruz.

Tu es Petrus. Pero Tú, Vicario de Cristo, no morirás: *non preteribitum*; caerá tu cuerpo á la tierra, como cae el de todos los hombres; pero tu espíritu, tu poder y autoridad, tu grandeza, tu soberanía y tu gloria permanecerán siempre, porque el Verbo de Dios "está contigo hasta el fin de los tiempos." Por un lado de la Cruz, las alas del odio avanzarán rugientes y bravas como si fueran á anegarte; por el otro lado, avanzarán precurosas las alas del

ASTRO EN SU OCASO

En la muerte del Gran Papa León XIII

Desde el alto Aponio á las regiones
Dónde el Pichíncha ahonda sus cimientos,
Voz de plañido y lúgubres lamentos
Exhalan los leales corazones.

Murió el Varón, modelo de varones,
El Poeta de dulces pen-amientos,
El Sabio de grandiflocos acentos,
Ante quien se inclinaron las naciones!

Del cielo de la Iglesia en la áurea sombra
Apareció nuevo astro rutilante,
Difundiendo á torrencias alma lumbré.

Al hundirse en ocaso, á las estrellas
Felipasa aún el astro agonizante,
Dejando surcos de esplendor por huellas.

Q. Sánchez.

amor á besar tus plantas sagradas; aquellas se deslizarán en espuma, como las olas del mar en la arena, porque sólo tienen una hora de movimiento para descargar sus iras; éstas no cesarán de correr en la carrera de los siglos, porque el amor es eterno; y cuando arrojé la tempestad decada por tus enemigos y parecra inmigrante el naufragio, el soplo de Dios, que empuja tu barca, pronunciará otra vez el *lace, obmutesce*; y mientras Napoleón irá á extroñarse en la gruta de Santa Elena, Tú arribarás á la "Ciudad de las Siete Colinas", entrando allí con la serena majestad del triunfo, no igualado por César, Pompeyo ni Escipión.

Tu Sucesor está á la puerta: el *Lumen in celo* se va á convertir en *Ignis ardens*, en fuego, divilgo que el Hijo de Dios trajo á la tierra para abrazaor por los cuatro costados. Ante Él, como ante Ti, trescientos millones de católicos, doblarán la rodilla y hundirán la frente en el polvo, diciéndole: *Tu es Petrus.*

Fr. Zacarías Martínez-Núñez,
AGUSTINO.

(De "La Ciudad de Dios").

NOTAS

Duelo.—Con ocasión del fallecimiento de S. S. León XIII, toda la sociedad de Quito, á excepción del Gobierno, ha manifestado una vez más su filial adhesión á la Sede Romana. Ni el tiempo ni los acontecimientos han debilitado, sino que han fortalecido la fe de los habitantes en que se tuvo noticia del luctuoso acontecimiento, se hallan entusiasmados hasta el cabo de la ciudad, las ventanas y tiendas de todos los edificios en que no pueden ingrirse los pereveros.

León XIII ha terminado la jornada de la vida, y toda persona de corazón bien puesto lleva la pérdida del hombre sabio, filósofo, pontificado ocupará en la historia de la Iglesia uno de sus capítulos más gloriosos; aunque, por otra parte, como miembros de la Iglesia de Cristo, sabemos los católicos que esta sufrirá combatiendo y venciendo á sus adversarios, mientras se desenvuelva el inmenso drama que Dios ha destinado para llenar todos los tiempos; ha muerto el doctor particular, pero aun vive el doctor universal.

Se ha abierto la tumba que ha de hospedar los huesos del último Pontífice del siglo XIX; pero á los santos les espera la inmortalidad, y las glorias de León XIII no se eclipsarán, en el fondo del sepulcro, porque ni las miradas más escudriñadoras han podido hallar su frente obscurecida en sombras de languira; los amantos de la luz, los maestros del Evangelio tienen derecho para morir así.

Nosotros no podemos menos que asociarnos al duelo universal; y por ésto, como humilde tributo de amor y admiración, consagramos al presente número de "La Ley" á la memoria del ilustre fallecido.

Cuerpo Diplomático.—May reparable ha sido que el Cuerpo Diplomático acreditado ante el Gobierno del Ecuador y residente en esta Capital, habiendo suprimido con ocasión del fallecimiento del Soberano Pontífice, por cuya vida se interesaron todos los beranos del mundo, la manifestación de duelo sancionada por la costumbre en nuestros países para casos como éste.

Amenaza.—No sabemos por orden de quién andaban ayer los gendarmes comisionado con multas á las personas que habían puesto banderas de lato; pero, de todos modos, esto prueba lo que valen la libertad del hombre, los derechos del pensamiento, los fueros de la conciencia humana, y demás nocenas palabras del liberalismo.
Imaginemos qué peligros pueden ofrecer aquellas manifestaciones del púbblico, para la seguridad del Estado, si para la tranquilidad de los que, limitados sus representantes, nunca hacen lo que leen el pueblo; y dígame si por los preceptos de la justicia, de la conveniencia ó siquiera del buen sentido, puede expiarse el ridículo hecho que denunciáramos.

A LAS ARMAS

"LA ELEGANCIA".—Peluquería y Perfumería francesa

DE

MALDONADO Y CEVALLOS

En este acreditado establecimiento encontrará constantemente su numerosa clientela un completo y variado surtido de mercaderías especialmente en los siguientes artículos:

Ternos de color de calzoncillo y camiseta de hilo de Escocia, Camisas blancas y de color, cuellos y puños varias clases, camisetas, calzoncillos, calcetines, medias para Sras. y niños, variedad de calidades y precios, corbatas de toda clase, ponchos de lana, guantes de cuero de ante, de cabritilla y piel de Suecia, para caballeros y Señoras; sombreros de paño y de paja, paraguas de seda con barilla nickelada y otras clases, sombrillas, bastones, broches para el cuello, pecho y puños, gemelos, cortaplumas, nabajas de barba, bien finas y garantizadas; canastitos de mimbre varios tamaños; cuadros, espejos, fuegos de loza para laboratorio, y muchos artículos más, todo á precios sin competencia.

Para todos los gustos

Ha recibido en estos días un magnífico surtido de:
Cuellos y puños de piqué y áno
Corbatas, últimas modas y formas.

Camisas blancas y de color
Casimires negros y de color para Señora y caballeros.

Camisetas y calzoncillo de punto.

Medias negras, blancas y de colores.

Calcetines negros y de color.

Sombreros típicos "Habitué"
Sombreros de morera, para señoras, niñas y caballeros.

Botijas de anbar;
y muchos otros artículos, que se venden á precios sumamente módicos.

F. I. Salazar G.

Carrera de Suero, N° 9 letra A
junto á la Botica Alemana.

Novedad del día

En el almacén de A. Estupiñan

RECIENTE HAN LLEGADO

- Tarjetas con flores de seda para felicitación y bautizo, por docenas, precios baratos.
- Gran surtido de corbatas negras y colores.
- Jabón de Piura legítimo, por mayor y menor.
- Bacinillas, jarras y lavacaras.
- Ollas negras de acero, á 50 centavos N°.
- Cacerolas y ollas de acero, con agarrador, á 40 centavos N°.
- Géneros blancos, finos, sin goma, varias marcas.
- Gaza fina y ancha, para cortinas.
- Olán blanco á \$7 4 pieza, y 20 centavos vara.
- Y una infinidad de otras mercaderías.

OJO

Se vende un magnífico coche, en esta imprenta se dará razón.

ATENCION

Un gran surtido
de sombreros para
hombre acaba
de recibir

RICARDO VALENZUELA

Lehidad, Igualdad e Integridad

En el almacén de A. E. Estupiñan, han llegado las siguientes mercaderías:

Género blanco, fino y ancho, á 7 sueres pieza y á 7 cuartillos vara.

Percalinas finas, á 25 centavos vara.

Jabón de Piura, está al llegar.

Jabón de Reuter legítimo de los Estados Unidos, á 60 centavos.

Id. por docenas, á \$1. 6, 80

Y muchos otros artículos.

ALARMANTE

EN EL ALMACEN DE VIDAL VELASCO G.

Encontrarán á precios muy baratos las siguientes mercaderías: Casimires, corbatas, camisas, cuellos y puños, paraguas, esencias, jabones, y polvos de arroz de las mas acreditadas casas de Europa y Estados Unidos; leontinas, broches y dijes para reloj, lanas para trajes, pañolones, medias para hombres, Señoras y niños, sombreros, casinetes, telas de seda para tapicería, damascos, cretonas. Aguardiente de uva puro, Moscatel é Italia, vinos españoles legítimos por botellas y barriles, cognac ejes y resortes para coches y carretas, cristalería y un gran surtido de juguetes.